

Johannes Martin Kränzle: "Mi carrera despegó gracias a Wagner"

por Oxana Arkaeva

Este barítono nacido en 1962 en Augsburg, Baviera, estudió violín y dirección escénica antes de completar sus estudios vocales con Martin Gründler en la Facultad de Música y Artes Escénicas de Frankfurt am Main. A lo largo de su carrera ha formado un amplio repertorio que va de Händel y Mozart, pasa por Rossini, Verdi, Wagner, Strauss y Lehár, hasta llegar a Henze y Rihm. Ha trabajado mucho en su propio país (Dortmund, Hannover, Frankfurt y Bayreuth), pero también ha cantado en el Met de Nueva York, la Scala de Milán, la Royal Opera House de Londres, la Ópera de París, el Teatro Real de Madrid, Zúrich, Ginebra, Lucerna y en los festivales de Bregenz, Glyndebourne, Salzburgo.

En 2015 su carrera se vio interrumpida cuando le diagnosticaron leucemia y se sometió a un trasplante de médula. En 2016, ya recuperado, regresó al escenario como Don Alfonso de *Così fan tutte* en Covent Garden y en 2017 debutó en París con *Wozzeck*, en Hamburgo en *Das Rheingold* y en Bayreuth con *Die Meistersinger von Nürnberg*.

Durante los últimos 12 años tu carrera se ha desarrollado vertiginosamente. ¿Estás contento?

Estoy más que contento. Fue hace 12 años cuando empecé a cantar Wagner, un repertorio que, como cantante alemán, te abre las puertas del mercado operístico internacional. Creo que mi carrera despegó gracias a Wagner, al que le estoy muy agradecido. Cuando estudias este repertorio, nunca sabes qué tan lejos podrás llegar con él. Yo había soñado durante años con llegar al Met de Nueva York o a Bayreuth. Cuando un buen día el Met me llamó por teléfono, pensé que era una broma pesada... Pero, ya ves, algunos sueños se vuelven realidad.

¿Consideras que el Festival de Bayreuth es la cúspide de tu carrera?

Por lo menos una de las cúspides, sí. Para el repertorio wagneriano, Bayreuth es el teatro más importante del mundo.

¿Es posible seguir creciendo, o consideras que has llegado a un punto sin retorno?

No, desde luego que no. No he terminado aún. Uno debe seguir evolucionando. Para mí son varios los aspectos que definen el éxito profesional. En primer lugar, tienes que seguir estudiando por tu cuenta y aprendiendo, siempre. Tendrás buena o mala suerte con la calidad de las producciones operísticas que te toquen, pero eso dependerá de factores externos. Además, las producciones de calidad extraordinaria no son prerrogativa de los grandes teatros internacionales; también te pueden tocar en escenarios más pequeños, donde se ensayan a fondo y donde el equipo artístico trabaja de manera más consistente y cohesionada.

En segundo lugar, está el equipo con el que te toque trabajar: los directores de escena, los colegas cantantes y los directores musicales. Cuando hay comprensión humana y artística mutua, eso puede producir excelentes resultados de alta calidad artística.



"Hace 12 años empecé a cantar Wagner"

Foto: Christian Palm



Don Alfonso de *Così fan tutte* en Covent Garden

Foto: Stephen Cummiskey

Para mí, eso ocurrió en Bayreuth. Después de haber trabajado con artistas tan excepcionales como el director de escena Barrie Kosky y el director de orquesta Philippe Jordan, los estándares de calidad artística y musical de nuestro *Meistersinger* fueron verdaderamente excepcionales.

En tercer lugar, están los propios roles que cantas, y no necesariamente tienen que ser nuevos para ti. Yo estoy feliz de cantar ahora roles que ya he cantado en el pasado, porque siempre descubro cosas nuevas, gracias a las distintas producciones y enfoques de los equipos artísticos.

Siempre te escucho decir —y hasta enfatizar— que no sólo eres un cantante wagneriano. Se entiende que no



Ford de *Falstaff* en Amberes, con Craig Colclough

Foto: Annemie Augustijns



Gunther en *Götterdämmerung* en Wiesbaden, con Lance Ryan (Siegfried)

Foto: Barbara Aumueller



Beckmesser de *Die Meistersinger* en Bayreuth

Foto: Enrico Nawrath

quieres que te encasillen. Pero, ¿realmente sería muy malo dedicarte a cantar sólo Wagner?

No sería malo, pero sí muy cansado, mental y físicamente. Desde el punto de vista estilístico y vocal, Wagner exige cierta estética, resistencia, dinámicas y uso del lenguaje. También, a menudo su música se toca constantemente fuerte. Si no cantas música de otros compositores en medio de funciones de óperas de Wagner, muy pronto caerás en la declamación vocal y en el grito. Por eso siempre busco cantar óperas de Verdi y de Mozart, e inclusive de repertorio eslavo, porque te regresan a la cantilena y al legato. En particular, Mozart es un bálsamo para la voz.

¿Cómo describirías tu experiencia durante la producción de *Die Meistersinger* en Bayreuth en 2017?

El ambiente de trabajo fue excelente. Barrie Kosky es increíblemente positivo e irónico, y tiene una forma muy ingeniosa de ensayar. Me tocó trabajar con un fabuloso equipo de cantantes, y el rol de Beckmesser fue muy especial para mí, pues tiene un lado chistoso, y otro melancólico y tragicómico.

¿Qué tanto de Beckmesser hay en Kränzle y viceversa?

El rol es muy importante para mí, pero no creo que yo sea una persona tan triste y solitaria como él. Beckmesser es un sabelotodo, un geek, y constantemente es víctima de la multitud. Mi vida privada es enteramente distinta. Soy un tipo más bien integrado socialmente, y me tomo la vida de manera más tranquila y con sentido del humor. Por otro lado, supongo que debe haber algunas similitudes en nuestro carácter. De otro modo, el rol no se sentiría tan natural.

También, el paralelismo que Kosky [el primer director de escena judío que trabaja en Bayreuth] estableció entre mi personaje de Beckmesser con el director judío Hermann Levi [amigo de Richard Wagner, que dirigió el estreno de Parsifal en 1882], es muy comprensible: tanto Levi en su época como Beckmesser en la ópera fueron motivo de burla y desprecio. La relación sadomasoquista mutua entre el compositor y su época es lo que le da, en mi opinión, un aspecto nuevo y vital al rol.

¿Cuáles son los principales retos vocales e histriónicos de Beckmesser?

El aspecto cómico es un todo un reto actoral porque la comicidad se desprende de la propia situación del personaje; no porque el actor se comporte como un payaso. Tomarse el rol en serio y tener buen sentido del timing es extremadamente importante para que la vis cómica sea efectiva y para que el público lo encuentre gracioso. Para mí fue muy satisfactorio escuchar cuando el público se reía... aunque era una alegría maliciosa.

El otro reto es musical. Beckmesser es muy regañón y lo malo es que regaña en la zona aguda de su voz. Si no tienes cuidado

como cantante, empezarás a empujar, sentirás la voz tirante y te cansarás muy pronto: mal negocio, porque el rol es increíblemente intenso. Se divide en pequeñas secciones sin descansos en medio. Artísticamente, el cantante tiene que ser capaz de crear una cierta atmósfera alrededor de su personaje.

Desde hace tres años, el tema de tu salud ha sido un tópico central en muchas de tus entrevistas. ¿Eso te molesta?

¿Preferirías dejar el tema atrás?

No, para nada. No me molesta. El cáncer no es algo que puedes dejar atrás así nomás. Lo que me molestaría es que me relacionen sólo con la leucemia. Pero he notado que, después de tres años, el tema de mi enfermedad ha pasado gradualmente a un segundo plano. Desde luego, comprendo que en el medio operístico la gente se pregunta cómo sigo y quieren saber si estoy bien, pero me gustaría que me juzgaran sólo por mi desempeño en una función y no con falsa compasión.

Más allá del aspecto profesional de tu vida como cantante, ¿cómo es la vida cotidiana de Martin Kränzle?

Desde que volví a cantar, mi vida cotidiana está determinada por mi profesión: cada nueva ciudad, cada nuevo departamento, cada nuevo rol, con muchos ensayos y funciones. Durante los ensayos no tengo mucho tiempo libre. Durante las funciones tengo más tiempo para hacer otras cosas. Es cuando aprovecho para viajar o explorar los alrededores, o para conocer lugares nuevos. Hago muchas cosas con mi pareja, Lena Haselmann. Ella también es una cantante free-lance, y tratamos de organizarnos logísticamente de manera que podamos estar el mayor tiempo posible juntos. [Kränzle tiene un programa de concierto camerístico que canta con Haselmann: *Lieder um Liebe*.] El verano pasado, en Bayreuth, mis hijos y mi madre me acompañaron y acudieron a una función. Es vital para mí tener a la familia cerca.

Hablando de tu futuro, ¿cómo lo vislumbras?

Mi enfermedad me ha enseñado que la vida puede cambiar literalmente de un día para otro. Desde luego que hago planes, pero son modestos. Trato de imaginarme el futuro positivamente. En mi vida privada soy feliz y tengo grandes producciones por venir.

Regresando a Wagner, ¿qué rol sigue para ti?

Nada nuevo, porque ya he cantado bastante del repertorio wagneriano. Los personajes más dramáticos, como Hans Sachs, el Holandés o Wotan, por ejemplo, no son para mí. Me da gusto que en 2018, en Bilbao, cantaré Amfortas de *Parsifal* nuevamente, porque es un rol que canté una sola vez antes de enfermarme. Y mis próximas producciones incluyen Gunther de *Götterdämmerung* en Wiesbaden, mi primer Siskov en *De la casa de los muertos* de Janáček en Frankfurt, Alberich en *Das Rheingold* en Covent Garden, Ford de *Falstaff* en Amberes y nuevamente Beckmesser en Bayreuth en el verano. ●